

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

TEATRO DEL BALON.

Compañía del teatro Principal de Buenos Aires. Primera función. La locura de amor.

En nuestro anterior número, y con motivo del artículo de un periódico argentino allí copiado, hablamos de la excelente compañía organizada para Buenos Aires, y que dentro de breves días debe partir. Agenos estábamos entonces de que estos actores se demorarían en Cádiz lo bastante para poder dar algunas funciones, y mas aun de que la primera se ejecutase tan próximamente; pero una casualidad que tenemos por feliz, nos ha proporcionado el placer de oír á tan buenos artistas la noche del jueves último, poniéndonos en el caso de poderlos juzgar, así individualmente como en conjunto. De eso, pues, vamos á ocuparnos, principiando por decir alguna cosa del drama *La locura de amor*, elección acertadísima por cierto, puesto que, en nuestro dictámen al menos, es la mejor producción que hayamos visto hasta ahora de la pluma del Sr. Tamayo y Baus, así como es la mas á propósito quizá para desplegar en ella la verdadera fuerza de los elementos de que dispone la nueva compañía tras-atlántica.

La protagonista de *La locura de amor* no es otra que la reina D.^a Juana de Castilla, cuya locura ha sido atribuida por algunos, primero á los celos, y luego al vivo pesar que le causó la temprana muerte del esposo á quien adoraba, de D. Felipe de Austria, y al que la historia conoce con el nombre de *El Hermoso*. Bien es verdad que así no piensan los historia-

dores todos; pero el Sr. Tamayo ha admitido con razon lo que ha hallado mas dramático, suponiendo en su consecuencia que D.^a Juana, mientras vivió su consorte, jamás estuvo loca, y que solo dieron lugar á esta creencia las interesadas y ambiciosas miras del rey por una parte, y por otra las extravagantes acciones á que conducían á la reina sus arrebatados celos, para los cuales fuerza es confesar que no le faltaba motivo.

La esposicion es natural y está bien escrita, como todo el drama con cortas escepciones, pero es acaso algo mas larga de lo que debiera serlo con relacion á la intriga, la cual no es ni tan complicada ni tan cargada de incidentes que necesitase aquel desarrollo. Esto no quiere decir que el primero y el segundo acto no sean muy buenos: lo son, y además los mejores del drama. No así el tercero, que decae considerablemente, no ya si se quiere en el interés, sino en el giro dramático. D.^a Juana ha aparecido hasta entonces apasionada, débil, ora recelosa y ora confiada; pero siempre con la dignidad de reina; pero no olvidando nunca que es hija de la austera Isabel. Ahora se la degrada hasta aparecer como una coquetuela de comedia; ahora quiere dar celos á su esposo con D. Alvar, que es el primero que se le viene á la mano, puesto que ella ignora su secreta pasión; ahora se la obliga á que registre los papeles de D. Felipe para buscar una carta de Aldara, y ahora se la hace recurrir al extravagante medio de hacer que sus damas todas escriban delante de ella para confrontar sus letras; medio que en efecto resulta ser ineficaz, pues no es por él por donde averigua quien sea su rival preferida. Lástima es

Ayuntamiento de Madrid

Domingo 14 de Octubre de 1855.

que estas faltas desluzcan un acto cuyo final es tan dramático y tan bien entendido. Doña Juana en él acepta con placer la creencia de su locura, porque quiere mejor estar loca que tener por verdaderos sus celos. Este es un pensamiento bellísimo.

El acto siguiente es mucho mejor en sus formas, y seríalo aun mucho mas si fuera mas lógico respecto al que le precede. En él dejamos á D.^a Juana, no solo, tenida por loca por sus mas ardientes parciales, sino hasta por ella misma. El rey triunfa sin obstáculos, puesto que no los hay posibles; la reina misma se ha declarado á sí propia ante la corte incapaz de reinar. Sin embargo, en el momento de ceñirse aquel la corona aparece la legítima reina rodeada de todo el esplendor de la soberanía, sube á su trono, y allí parece como que ha olvidado sus celos para acordarse de los altos deberes que le impone su dignidad. Don Felipe es vencido, sus parciales nada pueden ya, insultados como lo han sido por la reina, y amenazados por el favor del pueblo que los odia. ¿Y es esta la misma soberana que poco antes se deja encerrar por loca, y que dice á los magnates del reino que nada le importa el estado, nada la monarquía de sus padres, nada en el mundo, en fin fuera de la averiguacion del nombre de una rival? ¿Quién la ha trocado tan de repente? ¿Qué cambió en su ser, qué nueva circunstancia han venido á levantarla de la postracion, á romper las puertas de su cárcel? Eso es lo que allí no se nos dice. Y sin embargo el acto lleva consigo el natural interés que inspiran siempre luchas de tal naturaleza; luchas en que nuestras afecciones todas se ponen de parte del débil oprimido contra el opresor injusto, de una reina española contra un extranjero altivo, de un trono legítimamente ocupado contra la usurpacion de un advenedizo. Esto, el aparato régio, el golpe de teatro en fin, serian lo bastante para hacer que este acto fuese el mas aplaudido, aunque no tuviese, como tiene, mérito intrínseco bastante á sostenerlo. Con algo menos de ironía nada habria que pedirle.

En el último acto sobra algo, y acaso pudiera sobrar todo añadiendo al cuarto poquísimas escenas mas. El desenlace no podia ser otro que la muerte de D. Felipe. La

historia y el giro del drama no permiten otra cosa. Acaba pues como debe acabar.

Fuera, por tanto, de ciertos lunares, imprescindibles en toda humana obra, la del Sr. Tamayo de que ahora nos vamos ocupando, es indudablemente buena, muy buena, al menos en nuestro humilde y desautorizado juicio. Digamos algo de la ejecucion.

La Sra. Duclos, á quien habíamos visto en Cádiz cuando principiaba bajo felices auspicios su carrera artística, es una actriz de gran corazon, de inteligencia, actriz en fin que comprende y que ejecuta, ayudándola poderosamente su noble figura y la espresion de su fisonomía, espresion siempre acertada y nunca desmentida. No la hemos hallado ciertamente inferior al alto concepto de que goza en todos los teatros de España, y el público lo comprendió tambien así, interrumpiéndola á cada paso con sus palmadas y sus bravos.

No conocíamos en Cádiz á la Sta. Segura (D.^a Mariana) pero desde su salida se capto la atencion, y tras la atencion el aplauso. A nosotros nos pareció una actriz de notabilísimo mérito, y tal fué asimismo la opinion general.

Puede decirse que este drama es una inmensa aria coreada, en la cual la primera actriz hace todo, algo la segunda, siendo las demás partes unas figuras que en mas ó en menos ayudan al éxito de aquellas. Por eso no entraremos en el análisis de cada papel ni en la ejecucion de ellos por parte de cada actor, cosa que nos reservamos para otra obra que pongan en escena; sin embargo, diremos hoy que hay mucha armonía en el conjunto, lo cual constituye la primera y mas importante condicion para que las tareas sean fructíferas; que la escena estuvo bien dirigida y bien puesta; que cada actor estuvo perfectamente en su puesto; en suma, que hay homogeneidad en el cuadro, celo y esactitud en el trabajo, deseo en fin de agradar.

La concurrencia fué el jueves, no solo numerosa, sino escogida; los aplausos muchos y unánimes, siendo de esperar que las funciones sucesivas solo sirvan para robustecer la buena opinion que en su primer ensayo ha sabido conquistarse ya la compañía

del teatro de Buenos-Aires, hoy casualmente
reunida de paso en esta ciudad.

F. F. A.

LA CALUMNIA DESMENTIDA.

(LEYENDA HISTÓRICA CABALLERESCA DEL SIGLO XI.)

EL HOMICIDIO.

¡Cuántas veces el hombre en su delirio
Avasallar pretende la fortuna,
Y el tortor solo sufre que el martirio
Arrojó sin piedad sobre su cuna!

¡Cuántas veces divisa hacia lo lejos
Un rayo luminoso de esperanza,
Que despues, transformado en los reflejos
Del astro mira, que maligno avanza!

¡Y cuántas ¡ay! con loca fantasía
Ver supone el placer tras del quebranto,
Y se agita en quimérica porfía
Hasta arrasar sus ojos con el llanto!

¡Cuántas veces va en pos de la ventura
Y abrazarla frenético imagina,
Mas encuentra ¡qué horror! su sepultura
Que antorcha funeraria la ilumina!

¡Cuántos seres con loco devaneo
Corren por ese mundo desalados,
Persiguiendo cual sombra algun deseo
Que a vivir los conduce trastornados!

Y lo encuentran tal vez, y se alborozan,
En el orbe creyéndose felices,
Hasta que al fin su corazón destrozan
De fingido placer, falsos matices.

¡Y cuántos, en mitad de la carrera
Que emprenden persiguiendo á la fortuna,
Se encuentran con la parca cruel y fiera
Y sufren su guadaña inoportuna!

Hombres son esos de fatal destino
Que compasion sin limites inspiran,
¡Oh! de ellos fué Bertran, horrible sino
Y cual él muchos seres así espiran.

Era la noche oscura y tormentosa
Y del euro las ráfagas bramando,
Las robustas encinas destrozaba
Con un embate furibundo y rauda.

Ennegrecidas y apiñadas nubes
Ocultaban del cielo el azulado,
Al estallar el pavoroso trueno
De quien présago fué cárdeno rayo.

De selváticas fieras el rugido,
El rumor de torrentes desbordados,
Y el eco, en fin, de tempestad sañuda,
Inspiraba pavor, asaz fundado.

Allá tambien, por pedregosa roca
De la nieve los copos van rodando,
Y aun despréndense al impetu del cierzo,
De la cima del monte algun peñasco.

Y las flores silvestres que allí moran
Esparciendo fragancia por el campo,
Con los glaciales, rudos goterones,
Deshojadas están, y hasta sin tallo.

El álamo, el ciprés y aun el abeto,
Parece quieren prorumpir en llanto,
A la par que los miseros reptiles
Pierden la vida en asquerosos charcos.

Los arroyos se salen de sus cauces,
Por las grutas el agua váse entrando;
Funesta asolacion, triste y horrible,
Que se mira á la luz de los relámpagos.

Ya la esplosion del huracan se aumenta,
Las plegarias se escuchan que los pájaros,
Elevan hacia el Ser Omnipotente
De quien reciben sustentoso grano.

Y entre lóbregas sombras todo envuelto
Divisase á lo lejos entre tanto
El confuso contorno de algun hombre
Que parece que el mal está evocando.

Unas veces preséntase furioso,
Ora tiene vigor, ora desmayo,
Con impaciencia aguarda algun suceso
O espera difundir cualquier estrago.

Sus vigorosos miembros se estremecen
Y sus ojos despiden igneos rayos;
Con colérica faz, ¿á quién espera
Sustentando un puñal con fuerte mano?

¿A aquel tal vez que galopando viene
En un ligero y volador caballo,
A la cita por ir de alguna bella
Que amorosa quizá le está aguardando?

¡Oh! quien lo duda, sí, sobre él se lanza
Y como tigre audaz que espera airado,
Oculto tras la roca alguna presa
Que piensa abandonar hecha pedazos,

Salta sobre el corcel con mucha furia,
E introduce el puñal hasta su cabo
En el pecho robusto del ginete,
Su existir de ese modo arrebatando.

No lanzó Roquebruna ni un gemido,
Pues su existencia concluyó en el acto,
Y al tronar de la horrisona tormenta
El duque de Coblenz montó á caballo.

Así el traidor esposo su venganza
Logró saciar con proceder villano,
Y su conciencia dijole, asesino,
Marcha, huye, corre, auséntate del campo.

(Continuará.)

(Remitido.) E. DE MIRANDA Y RAMIREZ.

MODAS DE MADRID.

Peinados de señoras.

Muy variados han sido los que se han llevado el estío que espira, y muy poca ó ninguna la variación que hasta el presente se observa en ellos, á pesar de que esta moda, quizá por mas económica, es la mas caprichosa de todas.

El llamado *á la Fuoco*, sienta bien á un rostro ovalado con entradas muy pobladas.

Hé aquí el que mayor boga alcanza en la corte en la actualidad, por su elegancia y originalidad.

Llévase el moño atado y llano, en tres divisiones: las dos laterales trenzadas y formando un lazo caído y una especie de moña hecha con la parte del centro, que se sujeta con una cinta de terciopelo negro de dos dedos de ancho, de la que solo se ven los dos extremos colgantes. La mitad de delante se peina del modo siguiente.

Cada lado, ó sea el pelo de cada rizo, se divide en dos porciones por medio de una raya, recta, horizontal, que empezando en la sien se termina en la otra raya que divide el cabello de delante del atrás. La division mas baja ó inferior se lleva ahuecada, recogida á la espalda y la superior, trenzada y ancha, baja en su principio ó inmediación á la frente, dá vuelta á la parte inferior, pasando por debajo de ella, y vá á unirse al moño.

Nada de peine, flor ni adorno de ninguna clase.

Recomendamos á nuestras lectoras que se abstengan de hacer uso de la bandolina ó sargatona, porque deteriora el cabello: en otro número diremos el modo de conservarlo limpio, lustroso y liso.

MIS QUEJAS:

A la señorita Doña M. Z.

Perdon á mi pluma
si osada trazó
el afecto tierno
que el pecho abrigó.

Perdon á mi lira
si con débil voz,
sus ayes dirige,
Matilde, hasta vos.

Mas ¡ay! me llamais,
ignoro razon,
loco enamorado.
¡Loco, loco yo!

Tal vez lo estuviera,
Matilde, si vos
lanzáraisme tierna
mirada de amor.

Pero si no gozo
del limpio fulgor
de sus ojos bellos,
ni escucho su voz
cariñosa, amante
¿Cómo podré ¡oh!
estar fascinado
ó loco de amor?

Perdon á mi pluma
si osada trazó
del alma la queja,
del pecho el ardor.

Mas ¡ay! si callara
aquesta afliccion,
muriera mi pecho
con torvo dolor.

E. G. M.

VARIEDADES.

—Leemos en un periódico de Madrid:—La célebre Pepa Vargas, esta perla coreográfica que ha tenido la habilidad de arrancar de su habitual esplan á los hijos de la nebulosa Albion con su simpática é indisputable gracia, hace dos meses que retirada del mundo, vivia nada menos que ¡cultivando flores! ¡Cultivando flores! la que tantos corazones ha marchitado: hasta que hoy, segun dice

un periódico, haviendo sin duda de tan melancólica y apática ocupación, parece que se ha decidido a aparecer, por última vez, en la escena teatral, donde sus numerosos entusiastas podrán saborear a su gusto el adiós de despedida de la célebre bailarina. Veremos cual es el teatro elegido por la joya del país de los zегries y abencerrajes.

—Hé aquí las producciones que mejor éxito han obtenido en París últimamente. En el teatro de La Comedia Francesa la pieza en un acto de Mr. Octavio Laerviz, titulada *El amor y su séquito*.—En el Teatro Lírico, la ópera bufa *Una noche en Sevilla*.—En el Odeon, el drama de Jorge Sand, titulado *Maese Favila*, del que la prensa francesa hace grandes elogios.—En el Vaudeville, la producción de Miguel Masson *Amar y morir*, drama en tres actos, poco aplaudido la noche de su estreno, pero que en las siguientes obtuvo un éxito extraordinario.

CRÓNICA DE TEATROS.

BARCELONA.

Hemos tenido ocasión de asistir al ensayo de una parte de la ópera *El Hebreo*, con la que hará su debut la compañía lírica italiana del Liceo de Isabel II, y desde luego le auguramos un buen recibimiento por parte del público. Al mérito de la Sra. Julien Dejean, conocida y apreciada del público barcelonés, se unirá el no menor de los Sres. De-Vechi, tenor; Fiori, barítono; Rossi y Rodas que son artistas de indisputable valía. Damos por ello la enhorabuena al empresario Sr. de Fuentes.

Importantísimo é interesantísimo descubrimiento creíamos haber hecho noches pasadas, hallándonos en el Liceo. Sabido es que al piso más elevado de los teatros ha dado en llamarsele Paraíso. Pues bien, todos los gemelos se dirijian y fijaban con rara obstinación en un palco del segundo piso. La curiosidad nos perdió, es decir, nos salvó... ó lo que es lo mismo, dudamos cual de ambas cosas fué.

En aquel palco moraba un ángel: un ángel perfecto, verdadero por lo bello, espiritual, sorprendente.... Nuestra imaginación no había comprendido nunca tantas bellezas reunidas en un solo ser... Era un ángel!... luego aquel era un cielo!...

Luego el cielo está tres pisos más abajo que el Paraíso.

¡Qué violentos deseos nos acometieron de irnos al cielo!...

Preguntamos pues ¿aquel es el ángel de la luz ó de la bondad, el de la consolación ó el de la benevolencia?

«Ese ángel es la BERNARDI!»

La Sra. Margarita Bernardi, prima donna absoluta del Liceo.

El ángel desapareció, quedando la mujer; pero entre la mujer y el ángel, preferimos la... callar!

La compañía dramática del Circo y Principal tiene en estudio varias bellísimas producciones.

Para el Principal, ensaya el Sr. Alba la lindísima comedia *La pensión de Venturita*, *Una lágrima y un beso*, y el acreditado drama *Redención*.

El Sr. Lugar ensaya la producción muy linda, *Con razón y sin razón*, y la comedia en un acto y en verso, nueva, *Ardides de amor*.

El Sr. Alba estudia en la actualidad un arreglo hecho del magnífico drama francés *Las mujeres de mármol*, que se ejecutó en París 170 noches y á cuyo arreglo se ha titulado, *Rafael ó el artista y la cortesana*.

A LA SEÑORITA D.^a D. M.

Cual en amena pradera
se ostenta pura la rosa,
y sobresale orgullosa
entre mil flores y mil.

Cual suele entre todas bella
descollar en hermosura,
en fragancia y galanura
y en su mágico matiz;

Tal te ostentas, oh mi amada,
siendo la sin par belleza
que ávida naturaleza
en el mundo colocó.

Y la envidia ser pudieras
de aquella hermosa sultana
que enriquece y engalana
el eden de un Gran Señor.

Esos tus ojos graciosos
que miran siempre clementes,
esos tus marfileos dientes
que perlas sin duda son.

Esa tu cintura leve
y ese tu pié diminuto,
hacen á cada minuto
palpitar mi corazón.

Y al contemplarte tan pura
y al verte tan hechicera,
antes la vida yo diera
que tu desprecio sufrir.

Y aquel mi postrer acento
que exhalase en la agonía,
aunque débil, te diría
que solo moría por ti.

(Remitido.)

E. C.

Á ROGELIA.

Dicen que amar es gozar,
y mas juicioso sería
sostener, Rogelia mia,
que amar tan solo es penar.
Por un rato de alegría
¡cuántos tristes desconsuelos!
¡cuántos amargos desvelos!
¡cuántos negros sinsabores!
¡y cuántos crudos dolores
no llevan en sí los celos!....

Ignoro por qué el amor
siendo tan niño y liviano,
ha de reinar soberano
con despótico furor.
¿Por qué entonces sin dolor
sigue el hombre sus cadenas
de agudas espinas llenas
y á pesar de la razon
entrega su corazon
á un mar inmenso de penas?

(Remitido.)

ZELIM-MAC-BEN-JAMAR.

INCOMPATIBILIDADES.

De un periódico de la Habana copiamos lo siguiente:

Son incompatibles, en primer lugar, ciertas fachas con ciertos trajes; y eso lo habreis todos reparado y lo reparareis cada dia por esas calles. Vestid, si nó, á un contrahecho de militar, á un patizambo de bolero, á un lacayo de marqués, á un dragon de clérigo y á un aguador de casaca, y entonces vereis si tiene razon Don Abundio. Suceden dos cosas: la ropa llora y se lamenta amargamente de verse en tal cuerpo, y el penitente suda y se

acongoja y se asusta de su misma sombra: prójimo conoce Don Abundio, que se mareó la primera vez que usó levita; prójimo, que se desmayó al calzarse los primeros guantes; prójimo que andaba escamado y orejeando cuando tuvo que ponerse corbata; prójimo que se pinchó las narices y se cortó los labios la primera vez que le hicieron comer con tenedor y cuchillo; prójimo que se amoscó creyéndolo una sangrienta burla, cuando en el recibo de una casa de salud leyó: «Recibi del señor don Fulano, y prójimo con insulas de conde, que al cabo de muchos años de andar entre gente, aun decia á los del sexo barbudo: «A los pies de usted, caballero.»

Incompatibles son con la seguridad de las piernas y con la limpieza de los pantalones y con la inviolabilidad de los callos, y con todas las ideas recibidas en geografía y con los intereses de la navegacion en carreta, aunque muy compatibles con el provecho de los cirujanos, y muy compatibles con la utilidad de los barberos, y mas compatibles con el consumo de sanguijuelas, y mucho mas compatibles con el porvenir de las lavanderas, los golfos de fango y agua que se forman en ciertas cuerdas de ciertas calles de esta capital, y las escabrosidades de las aceras de otras, en donde, si fáciles hubiera en la Habana, podrian escaparse cuatro divisiones enteras de ellos sin que nuestro batallon de cazadores pudiera alcanzarlos: que es todo lo que se puede ponderar. Pero en cambio, cuatro esquinas de estas hay, donde no cabe mas remedio que tener la caña á estribor y tomar la vuelta afuera, para buscar cuatro millas mas allá el paso del estrecho ó hacerse cada prójimo un lío con su equipaje, amarrárselo en la cabeza y tirarse á nado: y tal otra cuadra hay, donde, además de sendos costalazos con que regalan á los transeuntes descuidados aquellas banquetas tan lustrosas y tan gastadas en declive, no hay callo ni ojo de pollo en la Habana, que no haya arrancado á su feliz poseedor un suspiro y dos lágrimas: aquella es la calle de las lágrimas y de los suspiros.

Son incompatibles la utilidad y el pundonor. Esto no lo dice Don Abundio ni decirlo puede: dicele un antiguo refran español. «Honra y provecho, no caben en un costal,» y aunque alguna vez quepa, que Don Abundio no lo niega, deben estar tan apretados y tan rabiosos de verse juntos, como un perro y un gato, como la serpiente y el tigre, como el diablo en el cuadro de San Miguel.

Son incompatibles el dinero y las letras, el talento y la fortuna: esto ya es viejisimo, los asuntos cargados de reliquias andan de sobra por todas partes. Y la razon es muy sencilla: ningun hombre de mediano mérito se rebaja á los papeles ridiculos, vergonzosos y multiformes, que atraen el dinero co-

el prójimo como el aparato eléctrico á los meteoros. Y que cada uno en este mundo nace para su cosa: unos para juntar dinero y morir hambrientos y estenuados sobre sus talegas; otros para heredar y gastar alegremente lo que otros prójimos ganaron, y otros para trabajar y salir al fin de su vida guágete por guágete: *total igual*, como libreta de rancho. Don Abundio pertenece á esta última clase; porque para lo primero, no le dá el naípe, y para que la breva número 2 le alcanzara, sería menester que Dios mandara un cólera tan furioso, que dejase desierta la mitad del globo. Y aun así no heredaría sin pleitos, por lo mismo que los odia tanto.

Son incompatibles los caprichos de las mujeres. Y si no, prójimos; aventuraos á estudiar á una hija de Eva, si es que os sobra mucho tiempo y mucha paciencia, y, ó teneis que dejarlo por imposible antes de un mes, ó al cumplir los dos estais ya instalados en el cuarto número 9 del Hospital de San Dionisio.

Una suegra podrá ser talvez compatible con su yerno, pero con su nuera jamás. Son las dos incompatibilidades absolutas, cuya clave tienen muy pocos de mis lectores, pero que esplican muy adecuadamente la filosofía y las ciencias médicas. En revancha, nosotros somos compatibles con las hijas, algunas veces mas de lo que conviene; con las cuñadas, por yerro de cuenta; con los cuñados, sino se nos pegan á las costillas como es de uso y costumbre; pero por un milagro de Dios lo somos con las madres si no tienen *educacion*, y sobre no tener *educacion* son viejas y feas, y sobre todas estas cosas juntas se añade ser regañon as y entremetidas y chismosas.

Todas estas incompatibilidades, y otro centenar mas que Don Abundio os encajaria aqui si contando las cuartillas y los renglones no viese que ya está lleno el folletin de este jueves, y si un prójimo pudiera cortarse la lengua despues de hablar, se encieran en dos «en servir y amar al Dios (*pesetas*) sobre todas las cosas, y al prójimo (contra una esquiná) como á vosotros mismos *Amen Jesus*.

DON ABUNDIO.

Á CÁRMEN G....

De entusiasmo y amor el pecho henchido
Y de ilusion en ilusion vagando,
Que me amabas soñé, mas sueño ha sido,

Que triste realidad fué disipando.

Yo, brillante entre bellas la mas bella,
En mis ensueños con afan te via
Y estabas á mis ojos cual la estrella,
Que á los hombres anuncia el nuevo dia.

Al mirarte sencilla y candorosa,
Me atreviera á cantarte mis amores;
Mas contéplote pura mariposa,
Y ajar de ese jardín no oso las flores.

(Remitido.) E. GONZALEZ.

LOGOGRIFO.

Lector, por lo dilatado
no te debes asustar,
pues como pienses un poco
la solucion hallarás;
que es sin disputa ninguna
una notabilidad,
y del nombre salen varios
como tú podrás juzgar.

Es lo primero que pongo
una nota musical,
un viento que no incomoda
para irse á pasear,
lo que el peso necesita
para poderse pesar,
una cosa que se teme,
la doctora celestial,
un adorno que en señoras
generalmente verás,
al que alguna cosa quita
el nombre que se le dá,
lo que al desnudo hace falta,
otra que en la boca está,
un pronombre que demuestra
lo que en el jardín verás,
una tela que las damas
miran como principal,
un hermano que tuvimos
porque fué un hijo de Adán,
lo que siempre en la comida
al principio te darán,
una fruta que es muy buena,
otra de tal cualidad,
nombre que se dá á la accion
cuando á una niña robar
se propone alguna vez
su amartelado galán;
el nombre que se dió siempre
á lo que nunca fué impar,
nombre que tiempo señala,
otro que casi es igual,
cosa que en todas las casas

generalmente verás,
otro que es indispensable
para aquella fabricar,
otra que arde al instante,
otra que en el cielo está,
una cosa que es muy útil
para vino en ella echar,
de tabaco un adjetivo,
el nombre de un animal,
cosa con que se alumbraban
gentes de la antigüedad,
lo que un sujeto compuso
para el latín estudiar,
un nombre que no es común,
una yerba estomacal,
lo que tiene que hacer uno
para perdon alcanzar
del Dios Todopoderoso
que en todas partes está.

Y aunque tiene muchas otras
no quiero ponerle mas,
bastante hay ya con las dichas
para poderlo acertar.

G. P.

CHARADA.

Mi primera con segunda
de mi amigo es apellido,
y es lance no apetecido
de imaginación fecunda.
Bien es que pongas un tilde
para que el caso sea ajeno
que un tilde no es nada bueno;
á otro, y no acá, remitidle.
Mas en el mismo lugar
do esto sucede, certera
también segunda y tercera
verás mover y saltar.
Que es cosa linda y de gusto
cuando á tierra se avecina
y presenta en la cocina
los pedazos de su busto.
Y mi última con prima
en tu oído es armoniosa
bien guerrera ó amorosa,
fuerza es que quede en tu estima.
Pues bien, mi tercera y cuarta
dan ser á su melodía;
y con donosa armonía
las penas del alma aparta.
Y mi todo observador
es, que observarlo procuran;

de polo á polo aventuran
por él del mar el furor.
Pues es el descanso y guía
del marino infatigable,
en los pueblos apreciable,
precursor de noche y día.

M. HERNANDEZ BOSSI.

*Explicación de la lámina de figurines, que
acompaña al presente número.*

PRIMER FIGURIN.

Vestido de gros color de albaricoque con dos
volantes con rayas y rodeado de un fleco de seda
blanca.—Monillo con faldeta y berta un poco pun-
tiaguda por la espalda.—Mangas ajustadas en lo
alto del brazo, y terminadas por dos volantes muy
fruncidos.—Cuello y mangas de guipure.—Som-
brero de gros blanco bordado de paja, la copa de
paja y terciopelo negro. El ala está rayada de ter-
ciopelo negro y ramos lila con fruta.—Brazaletes
de oro.—Guantes paja.

SEGUNDO FIGURIN.

Trage barége azul cielo con cuatro volantes
con cuadritos azules.—Brazaletes de terciopelo ne-
gro.—Cuello y mangas de punto de Venecia.—
Guantes paja.—Sombrilla de gros gris.—Manteleta
de chal de gros negro, adornada con tres rizados
de cinta de gasa y un gran encage de Chantilly.
—Capota de crespon rosa con velo de tul bordado
de Inglaterra: en el interior flores rosa y blanca
blanca.

TERCER FIGURIN PARA NIÑA DE 5 AÑOS.

Enaguas de gros blanco y rosa á cuadros.—
Chaqueta de chaconá blanco con berta bordada y
un pequeño encage de Valenciennes: el delantero
del monillo está adornado de embutidos bordados
y encajes de Valenciennes: las mangas un poco
cortas guarnecidas como el monillo.—Pantalon bor-
dado.—Botitas gris.—Sombrero Pamela, de paja de
Italia, teniendo al rededor de la copa una guirnal-
da de margaritas del campo: en cada lado, debajo
del ala, ramo de margaritas y cabos de cinta
blanca.

BOSSI.

urines, que

ue con dos
eco de seda
n poco pun-
stadas en la
olantes muy
pure.—Som-
la copa de
yada de ter-
—Brazaletes

tro volantes
erciopelo ne-
e Venecia.—
—Manteleta
tres rizados
le Chantilly.
tul bordado
osa y blanca

E 5 AÑOS.

á cuadros—
ta bordada y
el delantero
dos bordados
ngas un poco
Pantalon bor-
la, de paja de
una guirnalda
lado, debajo
bos de cinta

tucion, n.º



LA MODA
Revista Medica
Ayuntamiento de Madrid
Cada.



Año

REVI

ES

Exán
ci

E
dific
cimie
prim
ca es
mos
y uti
gada
cion
todo
men
aque
veni

chos
es h
ses
coge
adm
se l
á m
las;
de c
pos
dian
cia
en
el m
och
sie